

EL OBSERVADOR.

Noticias estrangeras.

INGLATERRA.

Londres 4 de setiembre.

Un correo salido de Petersburgo el 23 de agosto llegó á la embajada rusa de París antes de ayer. Se cree que ha traído la contestación del gobierno ruso á las súplicas de don Carlos y á las representaciones del gobierno francés sobre el mismo asunto; pero nada se había traslucido de su contenido.

Tenemos noticias de Nueva York hasta el 14 del pasado próximo: pero no presentan ningún interés. Las de Quebec y demas puntos del Canadá llegan hasta el 1.º del mismo, y dicen que han caído algunas lluvias parciales que han mitigado la estrema sequía que se notaba y perjudicaba ya á los campos y ganados. La salud pública seguía mejorándose.

La colonia de Bathurst en el río Gambia (Africa) se halla en el siguiente estado, segun noticias del 1.º de junio. Situada á orillas de este río en su desembocadura á 13.º 29' de latitud norte del ecuador y 16.º 35' de longitud oeste de Londres, contiene una población de 2700 almas, de las cuales solo 100 pertenecen á la raza blanca, y los demas son negros. Hace unos 20 años que están en posesión de ella los ingleses. Sus principales edificios son la casa del gobernador, un cuartel, un hospital, la cárcel y treinta buenas casas de fábrica y piedra: hay ademas 400 ó 500 barraecas, chozas ó cabañas de esclavos africanos libertos. No hay iglesia parroquial destinada al efecto: y si solo una capilla de la secta llamada episcopal, donde se celebra los domingos. Hay tambien una misión de la sociedad inglesa de Wesley con una escuela agregada á ella. Los indigenas y esclavos siguen el mahometismo, y está tolerada la poligamia. El único comercio que se hace allí es el de tabaco, y muchos europeos se preparaban á dejar aquella residencia. Parece que esta colonia no puede conservarse como tal mucho tiempo.

Idem 5.

Acabamos de recibir el siguiente aviso de nuestro corresponsal de Portsmouth. «Portsmouth 4 de setiembre de 1834.—Muerde de la esposa de don Carlos.—Hoy al medio día la ilustre princesa doña Francisca Teresa (1) de España, partió de esta vida en el 36.º año de su edad. Murió de una afección interna (internal mortification). Sería depositada temporalmente en el cementerio de Alverstoke hasta su subsiguiente traslación á Valencia.» (Morning Herald.)

—Escriben de Haya fecha del 3, que se ha publicado allí un convenio entre el rey de Holanda y el emperador de Rusia aboliendo la ley, por la cual los gobiernos respectivos heredaban parte de los bienes de los estrangeros que morían en su territorio, ley que era conocida con el nombre de *ius detractus*.

—El capitán Tolsdoy, hermano del conde de su nombre, y caballero del emperador de Rusia, ha venido aquí con encargo de hacer una gran compra de caballos de las mejores razas.

—Segun las últimas noticias de Petersburgo el príncipe y princesa de Libven, que van á Rusia, encargado el primero de ver el ayo del príncipe heredero del imperio, estuvieron á pique de perecer en la travesía de Lubecke á Croustadt. Fuere impericia ó descuido del capitán, el barco de vapor en que iban tocó en unas rocas de noche y tuvo que estar en ellas 24 horas, al cabo de las cuales salió aunque maltratado. No se sabe la posición de dichas rocas. La comitiva del príncipe que iba en otro buque llegó antes que él á Croustadt felizmente.

Noticias del reino.

BARCELONA 11 de setiembre.—Segun nos escriben de Cervera, ha causado la mayor satisfacción en aquel territorio la prision de los ladrones facciosos, últimamente verificada por el señor alcalde de Agramunt. Una casualidad hizo que escapasen algunos cabecillas que iban con ellos. Los Urbanos de la villa de Agramunt, conducidos por dicho señor alcalde, dieron pruebas de mucha serenidad é intrepidez. Lo mismo debe decirse de la compañía mandada por don Juan Calvet, que cooperó al éxito de la empresa.

VITORIA 12 de setiembre. D. Carlos salió el martes por la tarde 9 del corriente desde la merindad de Arratia, 5 leguas de esta capital, para la provincia de Alava y con dirección á Navarra. Le acompañan de tres á cuatro mil hombres de su facción, compuesta de la que él trajo de aquel vireinato, y la mayor parte de la de este país, pero será muy probable que la de aquí regresará á sus antiguas guaridas luego que á su amo le hayan acompañado hasta los confines del territorio, porque á los facciosos de este país no les acomoda separarse de los cerros y montañas en donde han nacido.

Se dice que el pretendiente les ha concedido á los vizcainos la

libre esportación del fierro sin recargo ni derecho alguno. Esta es una medida de alta política, digna de las cabezas de su corte, cuyos individuos se han manifestado tan sabios, ardientes y celosos que hará llevar á debido efecto este decreto, que han encontrado el método mas propio y sencillo para realizarle, cual es de quemar las mejores fábricas ó ferrierías donde se construía este metal, y así es que lo han verificado con algunas de ellas, pues es claro que no habiendo ferrierías no hay fierro, y no habiendo este metal no hay derechos. Ni al mismo diablo odia ocurrírsele tal travesura.

Seguimos en la misma incertidumbre acerca de los puntos que recorren las divisiones del general en jefe.

El Sr. comandante general de esta provincia, salió ayer de Durango, y aunque dice que su dirección fue á Ochandiano ignoramos el destino que lleva.

LUGO 14 de setiembre. = Comandancia militar de la provincia. = El teniente de la compañía de observación del Ferrol don Ignacio Gomá, me da parte desde San Lorenzo de Arbol, á las nueve de la noche del día de ayer, de que habiendo sabido en Villalba la dirección que llevaban los rebeldes, capitaneados por el arcediano de Melid, conocido por el cura del Freijo, había salido con la partida de su mando y otra de la compañía de observación de Ribadeo al del subteniente don Francisco Pico, y que habiendo alcanzado una gavilla de facciosos en número de 16 (los 15 de ellos á caballo) en un campo cerca de la parroquia de San Lorenzo, los había atacado inmediatamente; pero aquellos cobardes huyeron precipitadamente sin tirar un tiro, habiendo resultado heridos dos de ellos, y dejando en el campo dos caballos con sus monturas, cinco lanzas con sus banderolas, una carabina, un trabuco, dos capas y otros varios efectos.

Segun las partes que he recibido posteriormente, aquellos malvados huyen despavoridos en todas direcciones; pero cinco partidas de las valientes tropas que por mi orden los persiguen de cerca, y con muchos deseos de alcanzarlos, les darán el castigo que merecen, y que recibirán siempre los traidores que osen tomar las armas contra el legítimo gobierno de nuestra armada Reina doña ISABEL II.—Juan Lasaña.

BILBAO 14 de setiembre. Al cabo de ocho días de correrías por este país, sin que ninguno le dijese nada, el pretendiente se dirigió hacia la provincia de Avila, de allí sobre Oñate, y es regular que hoy se encuentre en Navarra. Ya debe saber hoy el fallecimiento de su muger, en Londres, que aquí hemos sabido por un buque de guerra inglés.

Las facciones de Alava, despues de su encuentro con el general Manso, han venido á pueblos confluantes con Vizcaya. Las de esta provincia andan á todas sus anchuras, aumentando su número, lejos de disminuir.

Correspondencia particular.

ALCANTARA 15 de setiembre. El acreditado patriotismo de su periódico y el celo que derrama con sus doctrinas en favor de la justa causa de la legitimidad, me impulsan á suplicar á Vmd. se sirva dar lugar en sus columnas á la adjunta exposición que el batallón de M. V. L. de Alcántara ha dirigido á S. M. la Reina con motivo de la jura de su bandera. Esta villa cuenta poco mas de 700 vecinos y ha reorganizado su antiguo batallón de Urbanos dándole la planta mas análoga posible con el ejército: lo componen seis compañías con 70 hombres de fuerza en cada una, todos armados y la mayor parte uniformados á sus expensas: y si bien el patriotismo y decisión por la justa causa y la libertad de los hijos de Alcántara es bastante notorio, sin un jefe gobernador militar y político como D. Diego de Tolosa, nunca se habria organizado tan lucida, y si se quiere desproporcionada masa. El ardor patrio de Tolosa, sus grandiosas ideas y su franco porte, puestos á la cabeza del N. Ayuntamiento y del batallón, no han encontrado obstáculos que retrasen su marcha, y todos los habitantes impulsados con el ejemplo y auxilios que les ha facilitado, se han esmerado en dar solemnes pruebas de lealtad y amor á la legitimidad. El día en que mas y como á porfía se han lucido los hijos de Alcántara, fue el de la jura de su bandera: la ceremonia religiosa para este acto fue la mas solemne: el Illmo. Prior del orden de Alcántara, la verificó en su suntuosa iglesia, adonde concurrió el N. Ayuntamiento para hacer la entrega al dignísimo comandante del cuerpo, y para cuyo efecto había convidado á todas las corporaciones y personas decentes: misa y sermón subsiguieron al acto de la bendición: el juramento se verificó en seguida: acto continuo paseó el batallón como en triunfo su bandera por los parages mas públicos de la población; y regresando á la plaza en que se había jurado, se la retiró á casa del primer comandante, y mandando formar pabellones de armas se pasó al punto en que se hallaba el refresco y comida cívica con que el N. Ayuntamiento obsequió á tan predilectos vecinos. Todos sin distinción de clases y unidos con las señoras mas principales comieron y brindaron por la inocente Reina, su bendicida Madre, la libertad de España y sus dignos representantes: todo fue júbilo, todo contento, nada se escaseó, los pobres sacaron muy buena parte, y el orden y compostura hizo admirable tal y tan lucida concurrencia: un golpe de llamada condujo á su puesto á los urbanos que con sus armas y al toque de fagina se retiraron al lado de sus tiernas esposas é hijos, en cuyos semblantes se manifestaba el mismo júbilo y entusiasmo. Por la tarde hubo función de novillos que al uso del país se lidiaron con bolas y por encoletados: vistosos fuegos, cohetes, ruedas y carretillas con la iluminación, nos recordaron era ya llegada la noche: esto concluido se pasó al teatro que anticipadamente se había dispuesto por

urbanos aficionados y señoritas de distinción, logrando dar gusto con sus representaciones á todos los que pudieron proporcionarse billetes. El baile general en la plaza, y el que el señor Gobernador dispuso en su casa invirtieron el resto de la noche: en el tercer día la clase de sargentos costeó la función de novillos y repartió un toro entre los necesitados del cuerpo y pobres de la villa. La concurrencia de forasteros fue muy crecida; por todas partes reinó la mas pura cordialidad, y ningunos otros acentos se oían en alta voz que los de viva Isabel, viva Cristina.

Nota. La publicación de la organización de este batallón en Alcántara, y la formación de otros, tanto en Estremadura como en otras provincias que han aparecido y se van creando, se debe en gran parte á la clase de autoridades que los gobiernan, siendo una reconvención bastante explícita y manifiesta contra la capital del reino y encargados por su desgracia, en ciertas provincias y distritos, del poder y la administración pública.

Exposición á S. M. por el batallón de la M. V. L. de Alcántara.

SEÑORA:

Si la Europa entera fijó su atención en la España aun antes de comenzar vuestro reinado; si todos los españoles están convencidos del sufrimiento de vuestro magnánimo corazón por la enfermedad desastrosa que padece vuestro pueblo y la guerra civil que lo despedaza: si el tirano ha engrosado sus filas con el ardor y ocultos manejos de sus fieros y brutales satélites; la mayor parte de vuestros pueblos conducida por el ejemplo heroico y las virtudes de V. M. marcha por la senda del honor, y la mas selecta se alista bajo las banderas de la legitimidad y forma legiones que juran sacrificar sus vidas en vuestro servicio y por vuestra justa causa: ¡legitimidad! ¡libertad! este es el grito de los buenos.

La provincia de Estremadura, que sin duda la mas espuesta, la mas amenazada de la guerra civil; pero el juicio y cordura de sus habitantes, y la decisión de sus autoridades, no obstante la epidemia que sufría, abuyentaron de su inmediación al mal aconsejado príncipe, cuando refugiado en el vecino reino de Portugal procuraba la insurrección y el vandalismo. En aquellos momentos cabalmente Alcántara, invitada por su digno capitán general don José Ramon Rodil, se apodera de las armas que algunos fatuos é ilusos manejaron; y restaba su antiguo batallón de Milicia Urbana. El coronel de los reales ejércitos don Diego de Tolosa, merece que V. M. le nombre gobernador de esta plaza y acreedor por su celo, entusiasmo y militares y cívicas virtudes le confiere Rodil el mando de este batallón, que con jefe tan ilustrado se reorganiza, arma é instruye y equipa en muy breves días: sacrificios costosos en verdad para los que lo componen: pero de qué modo espresar sus puros sentimientos? ¡legitimidad! ¡libertad! ¿Cómo resistir al incentivo de palabras tan sonoras? En sus leales pechos siempre ardió la llama del patriotismo: ¿cómo en tan crítica situación dejarían de pronunciarse de un modo el mas solemne? Si, Señora. Los alcantarinos hacen ostentación de su patriotismo, nada les arredra, impávidos marchan; falta la bandera á su batallón, la encargan, llega á sus manos, y por fin el 8 de setiembre se bendice y la juran. La suntuosidad del acto y ceremonia religiosa, la gran parada, la función de novillos, el teatro, los fuegos artificiales, la iluminación y la comida cívica que al batallón proporcionó el noble ayuntamiento, atrajo á esta villa un crecido número de habitantes de los pueblos comarcanos: juramos nuestra bandera; todo fue júbilo, cordialidad y amor: tres días han durado nuestros festejos y los gritos de viva Isabel II, viva Cristina, han resonado á todas horas. Los Urbanos de Alcántara han conseguido ya su bandera, la han jurado, y están prontos á presentarla en los peligros si la necesidad la reclama y su dignísimo comandante los dirige: han sostenido el orden desde su creación, han sido el muro en que las maquinaciones se han estrellado; han conseguido la paz en sus contornos, saben el objeto de su institución, pero insertos y juramentados en las banderas de la legitimidad y la libertad, obedecen al gobierno que los protege, y están prontos á hacer respetar sus emanaciones donde quiera que se les mande. Si en medio de tantas calamidades V. M. se digna oír y recibir con su natural afabilidad esta tan genuina como sincera protesta de fe política de sus hijos alcantarinos, nuestro júbilo se completó, nada mas apetecemos. Señora, si en el norte de otros dominios se mantiene aun la lucha de las tinieblas contra la luz, nuestra atmósfera mas pura brilla con la claridad de los soles Isabel y Cristina, y si uno solo es bastante para iluminar el mundo entero, dos!... muy en breve disiparon las tinieblas matutinas, y los pechos de estos leales no serán los que menos contribuyan.

La han firmado todos los oficiales menos el primer comandante, quien ha dejado de hacerlo por resentirse su delicadeza.

MADRID 20 DE SETIEMBRE.

Carta cuarta de nuestro corresponsal de Vitoria acerca del estado de aquellas provincias.

El 12 llegó Espartero con su division que salió el 13 sin casi equipages, muy entusiasmada su tropa y muy contenta, aunque se va desmoralizando un poco; e mismo día tuvo una entrevista con Rodil en el alto de Urgiola.

Este entró al siguiente en esta, y ha salido hoy con su grande division de 11 batallones, y tanta brigada que ocupa la mitad de la division en ella, y hace su marcha tan pesada que ha salido á las 8, á pesar de haberse dado la orden para las 6, y esta pesadez hace que sea moralmente

gura haberle orientado desde esta población. Si así fuese, que no lo dudo pues V. no ha podido inventarlo, debe permitirsele diga que los corresponsales de V. de esta ciudad son además de ignorantes, indignos de consideración pública e incapaces de juzgar de la de los demás. Debe V. saber que en Barbastro hay diferentes autoridades; y por cuanto á mi respecta como comandante de armas, no cedo á V., á sus corresponsales, ni otro alguno en actividad contra el faccioso, en valor para medir mi espada con todo impostor, y últimamente que solo el respeto y sumisión á la ley me hacen perseverar en mi constante celo por los derechos de la Reina nuestra Señora, pues á no ser así, y siguiendo V. en publicar artículos como el que *supone* recibió de fecha de 30 de esta ciudad, haría apagar el noble celo por los derechos de nuestra idolatrada y la mas legítima Reina Doña Isabel II, en todos los que no estuviesen ya comprometidos por su convencimiento como me sucede. Entregándose V. tan ligeramente á comunicar artículos denigrativos como lo ha verificado contra las autoridades de esta ciudad, además de sembrar la desconfianza hacia las mismas, cogería V. mas fruto que el mismo pretendiente, sus gefes y soldados; con que ¿dígame V.: ¿Se trabaja así por la causa justa? ¿Es este proceder verdadera correspondencia y un nuevo estímulo para unir y estrechar las relaciones entre pueblo y autoridad, y entre esta y la nación entera? No crea V. que el nombre de apático me pertenece, pues me glorio de haber aniquilado y deshecho en su origen las facciones de Tardío en Estadilla, de haber impedido que Barrio diese el grito de rebelión en Barbastro, así como conseguí la ocupación de las armas de la facción última de Costeán, dispersándolos y cogiendo dos de los mismos, causa principal para que no haya tenido mas progreso, sofocándola de este modo en su origen. Me dará V. pruebas de verdadera amistad insertando mi carta en su periódico de V. para deshacer la impostura con que se denigró en el artículo indicado mi carácter tan puramente militar en el día como lo he conservado en la guerra de la independencia, durante el reinado de Fernando VII, época de la Constitución, hasta el 1823 que quedé indefinido. Y prevengo á V. se sirva mandarme la firma del sugeto que comunicó á V. aquel artículo, y que no accediendo V. á insertar este mío en dicho su periódico, no se ofenda que lo haga en todos los demás de esa corte, y en los extranjeros de París y Londres. — Por su honor militar, el teniente coronel y comandante de armas. — José Costa y Pano.

No es nuestro propósito decidir de qué parte puede estar la razón sobre la apatía ó actividad de las autoridades de Barbastro. A sus inmediaciones se levantó una facción: éste es el hecho que cita la carta inserta en nuestro número 54; y este hecho le confirma en la suya el señor comandante de armas. Nos abstengamos de hacer reflexiones sobre este acontecimiento, careciendo como carecemos de antecedentes y pormenores pudieran ser aventuradas. Diremos sin embargo, que el alzamiento de una facción casi á las puertas de la ciudad, no es una gran prueba de previsión y vigilancia en sus gobernantes.

Pero el señor comandante de armas don N. N. no se contenta con vindicarse, sino que ataca bruscamente á los redactores del Observador hasta en sus intenciones. Los redactores del Observador creerían degradarse demasiado si se entretuviesen en probar que es menester que sea muchísimo el amor del señor comandante de armas á la causa de la libertad y de Isabel II, muchísimos sus padecimientos y servicios por tan noble causa para igualarse con los suyos. Sepa el señor comandante de armas que los redactores del Observador por sus principios, por su educación, por su moralidad, son incapaces de *suponer* cartas. Entienda el señor comandante de armas, que los redactores del Observador no han procedido con ligereza en la inserción de la carta del número 54. Cuando son tantos y tantos los ejemplares de autoridades apáticas y timidas ó inespertas; cuando por tantas partes se tocan los tristes resultados de esos defectos, no es ciertamente mucha ligereza haber usado solo la palabra y firma de un hombre de bien que en Barbastro podía suceder lo que sucede en otros puntos. Entienda el señor comandante de armas de Barbastro, que el deber de los escritores públicos en las circunstancias difíciles que nos rodean, es tener en continua alerta á las autoridades, seguros como lo están de que si estas son verdaderamente dignas del amor y confianza del pueblo que gobiernan, no han de perder por una carta ni por un artículo, ni ese amor, ni esa confianza.

En cuanto á darle la firma del que escribió la insertada en nuestro periódico, perdonemos el señor comandante de armas, no debemos complacerle. Como caballeros y militares no podemos cometer una bajeza tan baja. Como ciudadanos y cristianos virjos, mucho menos. Cuando una autoridad en una carta oficial, firmada y destinada por ella para ver la luz pública, se olvida hasta el punto de amenazar con un desafío al autor de la que motiva su cólera, decirle quien es este autor sería esponerla á que acabase de hollar las leyes que ya en su escrito empieza á vulnerar. Nosotros no queremos cargar con tan grave responsabilidad.

CORTES GENERALES.

ESTAMENTO DE SEÑORES PROCURADORES.

CONCLUYE LA SESION DEL DIA 20 DE SETIEMBRE.

Presidencia del señor conde de Almodovar.

El señor secretario Caballero. — Cuando á los trece dias de instituidas las Cortes, vi presentado al Estamento el proyecto de que hoy nos ocupamos, confieso, señores, que me llené de la mayor sorpresa, y no acerté á explicar las causas de semejante improvisación. No nacia mi extrañeza de que el señor ministro de Hacienda, pidiese un subsidio extraordinario sin habernos espuesto con la debida claridad el verdadero estado del tesoro, ni tampoco de la cuantía del pedido, ni de la urgencia con que se reclamaba. Otra cuestion, confundida sin necesidad con la de los subsidios, fue la que principalmente llamó mi atención; el artículo de la deuda estrangera y su reduccion á una mitad. Es posible, me decía á mi mismo, que cuando se trata de contraer un empréstito de 400 millones, se anuncie una semi-bancarrota?

¿A qué poner las Cortes en el conflicto en que nos ha puesto este proyecto de ley, cuando no están enteradas de ningún ramo del estado, cuando no se les ha presentado la memoria del señor ministro de Hacienda, que el Estatuto Real previene, y cuando acerca de las demás esposiciones de los señores secretarios del despacho, ni aun se nos ha permitido el derecho de preguntar? ¿á qué fijar la atención de la Europa sobre nuestra Hacienda, como si no la llamásemos bastante por nuestra situación política? No parece, señores, sino que se deseaba causar una repentina alteración en las bolsas de París y de Londres, y ponernos en la situación delicada en que nos encontramos; pero estamos en ella, y es preciso salir de la crisis, y salir con honor. Difícil es que después de haber hablado en pro y en contra tantos y tan ilustres señores Procuradores, se pueda decir algo sin molestar al congreso con repeticiones; sin embargo, procuraré cansar su atención lo menos que me sea posible. De los tres pareceres que, desde que se abrió la discusión ha oído el Estamento, el mas inconducente á mi modo de ver, el menos admisible es el presentado por el gobierno; porque como han dicho muy bien varios señores Procuradores, es el único que sanciona una bancarrota. En el proyecto de la mayoría no veo bancarrota, porque no dice que debe y no paga, sino que no paga porque no debe; la minoría reconoce la deuda, pero se compromete á pagarla; y solo el proyecto de ley del ministerio es el que tiene la singularidad de reconocer el todo y no obligarse á pagar mas que una parte. Tiene este proyecto de ley otro grave inconveniente, y es, que no salva los principios de legalidad, de equidad, de justicia y nacionalidad que los dos extremos de la comisión han querido salvar. Aun hay mas. Acabo de decir que es el único en que hallo la pronunciada bancarrota, y no me será difícil probarlo por los resultados que ha producido su solo anuncio en los mercados estrangeros. Desde el 80 al 28 bajaron nuestros fondos en el momento, que se supo en París que el ministerio habia presentado ese proyecto; y me atrevería á asegurar que habiéndose publicado el dictamen de la mayoría, no hubiera producido otro resultado peor, porque como parte del principio de que la deuda no es legítima, y por consiguiente no debe pagarse, los estrangeros hubieran reconocido aquí un principio de justicia eterna, y hubieran dicho: la España no paga porque tiene razones para creer que no debe; pero decir: reconozco que debo y dejo de pagar la mitad, esto ha producido esa terrible baja en los fondos. Otro inconveniente del proyecto es el ser sumamente variable, y no estar fijo en ningún principio. ¿Por qué reducir la deuda activa á la mitad y no reducirla á los dos tercios ó á la cuarta parte? Y en caso que se quisiese hacer esa transacción ¿por qué no igualarla con la que se hizo con los tenedores de los vales comunes, cuando se redujo á la tercera parte la deuda con interes, dejando sin el las otras dos? El dictamen de la mayoría, y el voto separado de la minoría no están sujetos á este inconveniente, porque parten de un principio fijo. Parecerá una paradoja, si anuncio al Estamento que los dos dictámenes de la comisión, en medio de su inmensa discordancia, son en el resultado uno mismo; pues para mí lo son. Las dos secciones de la comisión, queriéndose apartar tanto en los principios, se han tocado en los fines, y en las consecuencias vendrá á suceder lo mismo de aprobar uno ú otro dictamen; porque aprobando el de la mayoría, no estaremos obligados á pagar los empréstitos hechos de 1823 acá, porque habremos declarado que no eran legítimos; y adoptando el de la minoría, nos cargaremos con una deuda tan inmensa y unos réditos tan considerables que será imposible en muchos años cumplir con lo que habremos declarado, y el resultado será que por negarlo todo ó concederlo todo, los acreedores nada podrán cobrar. ¿Y cuánto mas noble y mas justo es, cuando hay razón para ello, defender que no se paga porque no se debe, que no pagar porque no se puede! Creo escusado repetir las infinitas razones poderosísimas, y á que no se ha contestado de una manera satisfactoria, que los señores que han defendido el dictamen han alegado para probar la ilegalidad, la no existencia de esos empréstitos por no estar contraídos con arreglo á la ley y á los principios de derecho público y privado. Quiero limitarme por tanto á los dos grandes argumentos que se han hecho contra el dictamen, á saber, que perderemos el crédito, y que comprometeremos nuestra existencia política: primero, que perderemos el crédito. Ante todas cosas, quiero hacer notar al Estamento que á este argumento se le ha dado una fuerza que no tiene en este lugar. Cuando se trata de establecer mejoras, y de que admitamos aquellas bases, aquellos principios, aquellas formas de los gobiernos mas acreditados de Europa, se dice que estamos atrasados y no nos hallamos en disposición de recibirlas; y cuando se trata de que paguemos lo que no debemos, se quiere imitar el ejemplo de las grandes naciones, pues para eso estamos mas adelantados que nadie. En Inglaterra y en Francia, esas dos naciones que están al frente de la civilización europea, y donde capitales tan inmensos están dedicados á aumentarse continuamente; en estos países donde se contraen empréstitos para emplearlos reproductivamente abriendo canales, y haciendo caminos de hierro que dentro de pocos años paguen los réditos y el capital; la menor sospecha de que el crédito pudiera empañarse, sería un anuncio de muerte y de ruina para la nación; pero ¿estamos en el mismo caso? No diré yo que sea indiferente, pero no se pinte este mal con el colorido que tendría en otras naciones. Entre nosotros no se pueden contraer los empréstitos con las ventajas que en otros países, y de consiguiente el conservar intacto el crédito no puede ser del mismo grado de importancia que es allí. Perderemos el crédito, ó le hemos perdido ya, diciendo lo que dice el gobierno: debemos y no pagamos, ¿pero qué persona de honor ha perdido el crédito

por oponerse con razones de justicia, y defender ante un tribunal, que no debe y que realmente no está obligado á pagar? No perderemos el crédito, porque este se funda en los recursos que tienen las naciones para pagar lo que contratan, y en su buena fe; y nuestros recursos son inmensos. Esta es una nación no explotada en este ramo, hay inmensos caudales, inmensos bienes que se habrán exagerado como ha indicado el señor Vega y Rios, pero que conviene para nuestro crédito no deshacerse de esta ilusión. No perderemos el crédito, si además de contar con estos recursos se anticipan medidas reparadoras de nuestros pasados males, que inspiren la confianza de que llegaremos lo mas pronto posible á la prosperidad. Estas medidas, anunciadas á tiempo, bastan á veces para que el crédito tome un vuelo considerable; pero no he visto que se manifieste una disposición formal á echar mano de ellas para sostener el nuestro. El solo hecho de anunciar el proyecto del ministerio que la mitad de la deuda anterior y posterior al año 23, era deuda del estado, ha hecho que los bonos de Cortes hayan tenido en Londres una subida considerable. ¿Cuanto mayor será esta alza, cuando se sepa el dictamen de la comisión y cuando llegue á ser aprobado? Y pregunto, perderemos el crédito si se nos abre la bolsa de Londres, que es la que con mas ventajas nos puede ofrecer recursos? No sé si habré padecido alguna equivocación, pero tengo idea de que sabedores en Londres de que se pensaba tomar alguna resolución favorable á los bonos de Cortes, se habian reunido algunos tenedores y habian conferenciado en términos de ofrecer cantidades de alguna consideración al gobierno, si se les reconocía su crédito. Es verdad, que necesitamos conservar el nuestro en el momento en que se trata de contraer un nuevo empréstito para salir de las urgencias del día; pero ¿qué inconveniente pueden tener los capitalistas estrangeros que contraten con nuestro gobierno? ¿no tratan con un gobierno el mas legítimo que ha podido existir, y que obra de acuerdo con la representación nacional? ¿qué tacha, qué género de óbice se puede poner á un pacto contraído de este modo? ¿El temor infundado y vano de que la causa perdida de don Carlos pudiera triunfar? ese le tendrían los especuladores, reconociendo ó no reconociendo, porque saben que si llegase ese caso, lo mismo se anularía lo hecho por este gobierno, que por los anteriores. No hay, pues, razón sólida ni verdadera, que nos induzca á creer que el crédito se pierda con adoptar el dictamen de la mayoría de la comisión. Veámos si se compromete nuestra existencia política. Este argumento no tiene otro apoyo que el recelo ó la desconfianza que puede inducir la conducta que observará el gobierno francés, respecto á nosotros, si reconocemos unas deudas contraídas en favor de sus súbditos; pero permítaseme que diga, que este modo de juzgar no hace mucho honor al gobierno francés, pues no creo yo que un gobierno tan ilustrado, tan justo, tan interesado por la felicidad de España y de su propio país, dejase de continuar con la misma armonía que hasta aquí, porque resolviésemos según nuestra conciencia y los principios que quedan sentados, que los empréstitos del año 23 al 31 eran nulos é ilegales. Reclamará y hará gestiones en favor de sus súbditos, porque estos se lo pedirán así, pero no pasará á tomar otra medida; y si no ¿cuál tomó en 1823 cuando se declararon nulos los contraídos por las Cortes? Reclamar y nada mas; pero los tenedores de los bonos de Cortes nada consiguieron, á pesar de estas reclamaciones, y no por eso se mostró el gobierno de Carlos X hostil al de Fernando VII. Los Procuradores á Cortes, si pesan bien en la balanza de la justicia y de su misma convicción todas las reflexiones y argumentos que se han hecho en pro y en contra de esta cuestion delicada, verán que de adoptar el dictamen de la minoría de la comisión ó el proyecto del ministerio, en el primer caso mas, y menos en el segundo, se va á causar al pueblo español un daño cierto, positivo, infalible, haciendo pesar sobre él contribuciones anuales, á menos que no suceda lo que he dicho antes, que no se pague nada adoptando el dictamen de la minoría. Y los Procuradores de 1834 ¿cargarán á sus comitentes con un mal cierto, por no esponerse á uno dudoso, que para mí ni aun lo es, pero que podrá serlo para otros? ¿Seremos los Procuradores de 1834 los que vengamos á sancionar una carga tan pesada en circunstancias en que el voto universal ha exigido la reunión de las Cortes, para que pongamos remedio á los males que afligen á nuestra decadida agricultura y á nuestro comercio moribundo? — Pasó en seguida el orador á rebatir los argumentos que se han hecho en contra del dictamen en el curso de la discusión; y empezando por los del señor ministro de Hacienda, manifestó que si bien en el día no habria quien quisiera comprar bienes nacionales, no sucedería lo mismo si se hubiesen reconocido las ventas hechas en tiempo de las Cortes; que si Luis XVIII reconoció todas las deudas contraídas en el reinado de los cien dias, fue porque habian sido contraídas con arreglo á todas las fórmulas que exigía el orden existente en el país; espuso que respecto de los empleados no hallaba excesivos los sueldos sino el número de ellos que los disfrutaban. — Contestando al señor marqués de Torremejía, dijo, que el viaje hecho por S. M. en 1827 á Cataluña, no prueba que estuviese en libertad, pues iba á apagar una insurrección; que en cuanto á las nuevas contribuciones que se establecieron, lo fueron con arreglo á las fórmulas y trámites legales, mientras que los empréstitos ruinosos de que se trata emanaban de una carta autógrafa ordenada á S. M. — Respondió al señor Aguirre Solarte que en ningún negocio se puede prescindir de la legalidad, y que aunque se dice que es un hecho que se debe, es necesario examinar por que y cuánto se debe; dijo que era un principio de subversión el suponer que en 1823 habia dos gobiernos en España, pues en tal caso debería suponerse lo mismo

ahora, teniendo don Carlos mas derechos que pudo tener la regencia de Urgel.—Pasó en seguida á contestar á los argumentos del señor ministro de Estado, y dijo que si los recursos que se habian propuesto por algunos señores Procuradores eran lentos, mas lentitud habia en adoptarlos, pues desde el año 14 se está diciendo, que no hay otro medio que los empréstitos, y con ellos de ruina en ruina hemos llegado al año 34: que declarar nulos estos empréstitos no era declarar inválidos todos los actos del gobierno de Fernando VII, pues hay muchos que tienen todos los caracteres de legalidad. Dijo tambien que los que contrataron estos empréstitos sabian muy bien las leyes que regian en España, y por eso los contrataron á un precio tan subido para duplicar en pocos años su capital.—Añadió que si las Cortes no tienen derecho á examinar el tratado de 1828, estará en manos del gobierno hacer cuanto quiera por medio de tratados.—Arguyó contra el señor marques de Falces que en este contrato como en todos habia dos partes sin que fuese necesario un tercero, mas si fuese necesario buscarle lo serian las Cortes que deben dirimir la cuestion.—Rebatiendo las razones del señor Domecq, dijo, que aunque Fernando VII habia heredado el poder de la misma manera que le ejercieron sus antecesores, no se citaría uno de estos que hubiese contraído una deuda de la manera que se celebró el empréstito de Guebhard y subsiguientes: que si á pesar de los esfuerzos de la facción, no habia restablecido el tribunal de la Inquisición, fue porque se oponía á tal restablecimiento una fuerza superior cual era la de la Santa Alianza.—Tomó en consideración el argumento del señor Domecq de que el empréstito no es una contribución, pues no lo es al tiempo de contratarle ni de recibir el dinero, y solo puede serlo al tiempo de pagar; y manifestó que valiéndose de semejantes sutilezas, quedaba nula la facultad de las Cortes de examinar los impuestos, pues el gobierno podría contraer los empréstitos que quisiese, y despues seria indispensable reconocer y pagar esta deuda. Opinó por tanto, que el Estamento bien penetrado de la justicia que envuelve el dictamen de la comision, y de que no puede hacerse otra cosa que lo que en él se propone, se dignaría aprobarlo.—Antes de concluir (continuó el orador) voy á decir dos palabras respecto al deseo que han enunciado diferentes señores Procuradores de que se reanime el espíritu público decaído, y que entremos de común acuerdo Cortes y gobierno en la marcha que se debe seguir, para que no se precipite ni tampoco se estanque demasiado; manifestacion que es tanto mas necesaria, cuanto que algunas expresiones vertidas en este lugar por los señores secretarios del Despacho esplican las causas de esta especie de no completa amalgamacion que yo encuentro. Todos hemos dicho que reconocemos en los señores secretarios del Despacho hombres decididos por la libertad, y de cuyos sinceros deseos no se puede dudar, pero que pueden equivocarse en sus opiniones. Yo encuentro tres principios capitales, de los cuales nace que no haya esa perfecta conformidad, que seria tan de desear; tres principios, digo, que me han chocado, y que voy á manifestar con la franqueza que acostumbro. Se ha dicho por el gobierno que todos los bienes que hemos conseguido hasta ahora, son una pura gracia y que no tenemos derecho á exigir mas. Nunca me cansaré de bendecir la mano benéfica de la Augusta Reina Gobernadora, á quien somos deudores de infinitas gracias, pero no podrá desconocer el gobierno que segun el epigrafe que tenemos en este mismo edificio, las leyes fundamentales de la monarquía han sido restablecidas en el reinado de Isabel II, y restablecer no es crear, pues supone una existencia anterior. Así que, si debemos á la inmortal Cristina el haber restablecido estas leyes, debemos á nuestros antecesores el haberlos dejado estos derechos.

Han dicho tambien algunos señores secretarios del Despacho que entre nosotros no ha habido partido vencedor, ni vencido, pues sino le hay ¿quién sostiene el trono de Isabel II, la causa de las luces y la libertad de la nacion? No es el partido liberal el que está triunfando en el campo de batalla? Tercer punto: se nos ha dicho igualmente que el gobierno actual, ni es una continuacion del gobierno absoluto, ni tampoco del representativo; yo creo que tiene de las dos cosas, pues si se examina por un orden legal yo diria que es representativo, y si se examina el tronco de donde nace la Reina doña Isabel, hija de Fernando VII, diria que es una continuacion de los 11 años de triste memoria. Repito, señores, que estas inculpaciones las he hecho con el mejor deseo, porque quisiera que no hubiese mas que union cuando se trata de la salvacion del país, siguiendo la marcha en las reformas que hemos empezado. En tal estado dejo al juicio de los señores ministros el camino que deberemos seguir.

El Sr. Martinez de la Rosa.—He pedido la palabra para contestar á las inculpaciones que el Sr. preopinante acaba de hacer á los secretarios del Despacho con una urbanidad en la que demuestra la delicadeza de su produccion; pero ahora no se trata de inculpaciones personales, sino de entrar desde luego en el examen de los puntos capitales que se han tocado. Me limitaré sin embargo á responder á los argumentos que ha hecho el señor Caballero. Asegura que el proyecto del gobierno envuelve una verdadera bancarrota, esta palabra sola ofende. La bancarrota solo puede existir en dos especies de gobiernos; primero, los absolutos cuando llegan á un estado de desprecio de sí mismos, que ni aun su honor les interesa; segundo, los gobiernos libres cuando ven irse desplomando el edificio, y que caen en un estado vergonzoso, como se vió acaecer en la revolucion francesa. Pero el gobierno actual de España no merece que se le injurie de esta manera. El ha sentado por base que todos los empréstitos hechos á nombre de la nacion deben ser reconocidos por ella, y declarados deuda del estado; y este es un principio de buena fe y conservador del orden público. El gobierno no ha querido examinar los empréstitos de las Cortes, ni los que se hicieron despues, pues en todos habria mucho que decir y seria revolver cenizas que aun queman. Y si los ministros actuales se oponen á que se hable de estos 10 años anteriores, no es seguramente porque temen se les acuse de complicidad en los abusos cometidos, pues ni aun testigos de ellos han sido, y solo en estas circuns-

tancias se han propuesto seguir la marcha noble y generosa que la Reina Gobernadora les ha trazado. Repito, que todo empréstito contraído á nombre de la nacion es deuda del Estado (*murmillos en la galería pública*) y ella está obligada á pagar sus réditos: el gobierno lo propone así al Estamento; aqui está su buena fe: el gobierno no ha dicho que está de acuerdo con la minoría de la comision: la base de reconocer los empréstitos es comun; esto lo ha dicho el ministerio con buena fé tambien, y cuando lleguemos á la diferencia, entonces se discutirá; esta situacion no puede llamarse bancarrota, y mucho menos cuando el ministerio ha dicho que se debe. Al contrario, lo propuesto por la mayoría de la comision se ha dicho que los empréstitos hechos despues del año 23 son ilegales; que no se debe. Y ¿quién lo dice? El deudor. Si valiesen estas razones: ¿quién habria que quisiese contratar con una nacion, si esta luego tenia el derecho de decir el empréstito fue injusto? Son, señores, estos los principios de justicia que tanto se proclaman? Los capitales, se nos dice, han sido mal invertidos: ¿y será esto culpa de los prestamistas? Los empresarios debieron saber que por nuestras leyes el rey solamente con las Cortes podia imponer contribuciones y contraer empréstitos: pero los extranjeros pueden hacernos este argumento incontestable: «esa ley que nos citais no existe en la Novísima Recopilación. Me reconvenís y condenáis por una ley que no se halla en vuestros códigos y que vosotros mismos no habeis observado. Y además: si no tenia derecho el rey de exigirnos contribuciones que no fuesen votadas por las Cortes, ¿por qué las habeis pagado cuando no han sido reconocidas por ellas? Todo esto nos dirán los extranjeros, y nos lo dirán con mucha razon. (Aqui enumeró el orador los casos en que era necesaria segun nuestras leyes fundamentales la reunion de las Cortes para decidir en algun asunto. Y en cuanto á lo que el señor Caballero habia dicho de que la nacion francesa se habia contentado con hacer algunas reclamaciones cuando se declaró nulo el empréstito hecho á las Cortes, era preciso distinguir los contratados por una nacion con particulares y los de nacion con nacion, pues en el primer caso no tiene el particular mas garantía que la buena fe de la nacion con quien contrata; y continuó diciendo: el Sr. Caballero ha estrañado tres principios que dice han sido sentados por el ministerio: 1.º los secretarios del Despacho han dicho que todo lo concedido no es mas que una gracia (*murmillo*) nosotros no hemos dicho semejante cosa. Los secretarios del Despacho el mismo lenguaje han usado en los calabozos que al pie del trono, lo mismo en palacio que en el Estamento. Los secretarios del despacho siempre han hablado con franqueza, ellos han dicho á S. M. que lo que iba á devolverse á la nacion no eran gracias sino derechos legítimos que nunca devían perderse, y en prueba de ello no hay mas que leer la exposicion hecha á S. M. al presentarle el Estatuto para que se dignase sancionarle: (leyó de esta exposicion el periodo donde dice, estando prevenido por las antiguas leyes que no puedan imponerse contribuciones etc.) y otro que empieza buscar prendas y garantías etc.) 2.º principio, que no hay partido vencedor ni vencido. No le hay: y sino ¿cual es el partido vencedor? ¿quién ha salvado la patria? ¿quién le ha dado la libertad? Es solo el trono. El ha dicho establecamos las leyes fundamentales, restauramos los fueros de la nacion; aqui no ha habido lucha, y solo ha habido una autoridad soberana que al hacer todas estas reformas no ha permitido se interrumpiera el orden público. 3.º principio. El gobierno actual no es prosecucion ni del constitucional, ni del absoluto. El gobierno actual no es mas que el restablecimiento de nuestras antiguas leyes, es un sistema vigoroso cual se necesita para que no se hundiera el trono; es la reunion de nuestras Cortes amoldadas á la forma que la práctica ha acreditado con mil ejemplos en las naciones civilizadas y que se rigen por un gobierno representativo. No es una prosecucion de ninguno de los dos pasados, es aprovechar y escarmentar con la experiencia de ambos. Los secretarios del Despacho no queremos presentarnos como apologistas ni como acusadores de ningun otro gobierno, y si solo sacando todo el partido que se pueda de uno y otro, librarnos de los escollos, y conducir la nave del estado por el mejor sendero que sea posible.

El Sr. Caballero insistió en que lo leído por el señor ministro nada probaba contra lo dicho por él de haber oído, si no estaba trascorrido de boca de los señores secretarios del Despacho, que los derechos, concedidos no eran mas que una gracia, y que apelaba al testimonio de los señores Procuradores presentes.

El Sr. marques de Montevirgen: dijo que habia hecho ánimo de no hablar hasta el fin de la discusion, pero que se habia visto precisado á tomar la palabra porque algunos señores Procuradores habian apoyado sus objeciones contra el dictamen de la mayoría de la comision en una equivocacion del señor ministro de hacienda, la que consistia en una mala inteligencia del artículo 5 del dictamen de dicha comision, que la cuestion era entre el Estamento y el gobierno, y de ninguna manera con el gobierno francés. Que la comision es cierto que habia sido un poco lijera; mas que esto consistia en que habia considerado este punto como una prerogativa. Que la comision se habia visto falta de muchos documentos, y que esto no era culpa suya.

El Sr. conde de Toreno: dijo que si la comision no habia tenido mas documentos, tampoco los habia pedido.

El Sr. marques de Montevirgen.—Yo creo que la comision no tiene necesidad de pedirlos (rumor grande entre los Procuradores: el señor Presidente llamó al orden, y prosiguió el orador), yo no he hecho ninguna acriminacion al señor ministro pero tampoco creo hay motivo para decir que la comision ha sentado un principio subversivo; y á pesar de todo esto no habia hecho ánimo á hablar, como he dicho antes, hasta el fin de la discusion; pero el ver que algunos señores se han apoyado en esto, no he podido menos de tomar la palabra.

El Sr. Presidente.—Siendo aun crecido el número de señores que tienen pedida la palabra; y en atencion á la hora que es, se suspenderá esta discusion hasta mañana, que á pesar de ser domingo nos reuniremos para proseguirla.

El Sr. marques de Torremegía dijo, que siendo esta una discusion tan interesante, y que seguramente exigia toda la premura posible, podia, siguiéndose el ejemplo de las otras Cortes, señalarse sesiones extraordinarias, en que se discutiese esta materia.

El Sr. Presidente contestó, que ya lo habia el determinado así si no fuera por las dificultades que presenta el reglamento, haciendo leer en prueba de ello la primera y segunda parte del art. 145 del mismo, concluyendo que segun lo que este determinaba podia sujetarse á votacion si se reunian ó no. Pero como no hubiese quien pidiese esta votacion, no se verificó.

En seguida el señor presidente hizo leer la lista de los indi-

viduos nombrados para que, en union de la comision nombrada por el Estamento de Próceres, arreglasen la discordancia en que se hallaban ambos Estamentos en una pequeña parte del proyecto de ley sobre abolición del voto de Santiago, resultando nombrados los señores Martel, Acevedo, Ochoa, marques de Torremegía y marques de la Gándara.

Y se levantó la sesion á las tres y cuarto.

SESION DEL DIA 21 DE SETIEMBRE.

Presidencia del Excmo. señor conde de Almodovar.

Se abrió á las once.

Leída el acta del día anterior, se aprobó.

La comision de poderes dió cuenta de haber examinado los de don Sebastian Cuesta, electo Procurador por Pontevedra, y hallándolos conformes con lo prevenido por las leyes, era de dictamen que debian aprobarse. El Estamento se conformó con este dictamen.

Dijo asimismo haber examinado los de don Pedro Ontiveros, electo Procurador por Cáceres, en lugar de don Diego Gonzalez Alonso, que no pudo presentar los documentos necesarios; que habia revisado tambien la esposicion dirigida por el gobernador civil de dicha provincia al ministerio del Interior, en la que se hacia presente la divergencia de opiniones habida entre los individuos que componen aquella junta electoral, acerca de si debería nombrarse otro elector por la ausencia del que lo habia sido, don Rufino Garcia Carrasco, Procurador á Cortes existente en esta, ó si se pasaria á hacer la nueva eleccion de Procurador sin nombrar otro elector. Decidida la mayoría de dicha junta por la última opinion, se verificó el reemplazo de Procurador, aunque sin haber prestado de nuevo juramento los individuos de esta junta; por cuya razon decia dicho gobernador civil no deber ser válida la eleccion, y la comision, apoyada en esta misma razon dijo que el Estamento se hallaba en el caso de declarar nulos los actos de dicha junta.

El Sr. Garcia Carrasco dijo, que á su parecer el Estamento no debia conformarse con este dictamen, pues los electores que se hallaron al último nombramiento habian ya prestado su juramento cuando se reunieron para las primeras elecciones; que si hubiera habido alguno nuevo, pudiera haberse exigido el juramento de este solo, por lo que se estaba en el caso de declarar válida la eleccion. Que además el gobernador civil habia trabajado mucho para que la eleccion no recayese en un benemérito patriota, por lo que habia retardado dar él la convocatoria á los electores, de tal manera, que á muchos de ellos no les habia llegado hasta el mismo día en que debia verificarse la junta; y que con todo eso se pudieron reunir diez y siete de los veinte, y cuatro que componen el total. Y concluyó diciendo, que su opinion era no se admitiese el dictamen de la comision.

El Sr. Latorre dijo que esto pudiera ser por una casualidad el que uno hubiera recibido la convocatoria en el mismo día de la junta; pero que no podia decirse de todos habiéndose comunicado á muchos con tiempo.

El Sr. Garcia Carrasco repuso que no habia sido á uno solo, sino á cuatro, ó cinco, ó acaso mas.

El Sr. Medrano dijo, no constar oficialmente al Estamento los amañes de que se habia valido, segun se supone, el gobernador civil: Que la comision no podia obrar sino segun lo prescrito, y que transigiendo en estas pequeneces seria abrir camino á otras mayores innovaciones: Que la ley decia que despues de concluida la junta, era nulo cuanto se hiciese; y que por esto mismo parecia exigirse que, tratándose de nueva reunion, fuesen precisas todas las solemnidades que en la primera.

El Sr. conde de las Navas dijo, que no estando concluida la eleccion de Procuradores como no lo estaba cuando se tenia que proceder á nuevo nombramiento por haberse desaprobado los poderes de uno, la junta podia decirse que seguia, por lo que no habia necesario el requisito de que se prestase nuevo juramento. Que el juramento no es una mera fórmula, sino una obligacion de los electores, así como un derecho tambien suyo el de elegir los Procuradores. Reprodujo la idea del Sr. Carrasco de que no habia habido ningun nuevo elector, y concluyó diciendo que el Estamento debia considerar que este Procurador habia sido elegido por unanimidad; por todo lo cual era de dictamen que no se aprobase el dictamen de la comision.

El Sr. Latorre repitió las mismas razones dadas por el señor Medrano.

El Sr. Alcalá Zamora alegó en contra de dicho dictamen varias razones, y trajo el ejemplo de que el Estamento habia prestado su juramento todo reunido, y que despues segun van llegando los individuos que no se hallaron en dicha reunion, lo iban prestando. Que además cuando se levantaba la sesion, despues que se volviesen á reunir los procuradores del reino, deberían volver á prestar otra vez su juramento, puesto que ya era otra acta. En virtud de lo que, se oponia al dictamen de la comision.

El Sr. Medrano dijo no haber paridad en uno y otro caso, pues en la junta electoral estaba acabado su encargo cuando acabó de hacer sus elecciones, lo que no podia decirse del Estamento que tenia que volverse á reunir.

El Sr. Vicedo trajo por razones contra el dictamen de la comision los ejemplos de los ayuntamientos que, á pesar de renovarse, los antiguos no prestaban nuevo juramento.

El Sr. Medrano contestó que no habia ninguna razon para traer este ejemplo, pues los ayuntamientos no tenían necesidad de jurar mas que una vez para ejercer las funciones en un año, y reunirse siempre que fuera conveniente.

El Sr. Vicedo deshizo la equivocacion en que habia incurrido el Sr. Medrano, diciendo que su objeto al hablar de los ayuntamientos habia sido solo de aquellos que se remudaban la mitad cada año, como sucedia en tiempo de la Constitucion.

El Sr. Lasanta dijo, que no conformándose con lo alegado por el Sr. Vicedo, tampoco podia conformarse con el dictamen de la comision, pues siendo el juramento una obligacion, debia subsistir como subsistian los derechos.

El Sr. Caballero.—Desearia que me respondiese el señor relator de la comision á la siguiente pregunta: El gobernador civil de Cáceres ¿no tenia el derecho de presidir la junta electoral, tan solo con el encargo de hacer observar las leyes? Pues ¿por qué no veló por su cumplimiento, y si consideraba necesario é indispensable el juramento para la validez de la eleccion; por qué no lo hizo prestar á los individuos de dicha junta, y ape-

ahora al Estamento para que se declare su nulidad? (murmullos de aprobación entre los señores Procuradores.) Yo votaré por mi parte en favor de dicha elección.

El Sr. conde de Adanero pidió la lectura de la exposición del gobernador civil de Cáceres.

(Se leyó).

El Sr. Alcalá Zamora hizo igual petición del artículo 26 de la ley de elecciones, y después de leído tomó la palabra el señor Domecq.

El Sr. Domecq dijo consideraba justa y legal la elección hecha porque una vez prestado el juramento no había necesidad de repetirse, por consecuencia se opuso al dictamen de la comisión, y pidió que habiéndose acaso verificado á estas horas la elección de Procurador por la provincia de Cádiz, que para evitar dudas en lo sucesivo volviese el dictamen después de aprobada la elección, para que declarase lo que tuviese por conveniente sobre los demás puntos que embebia.

El señor Vega y Rios, se opuso igualmente al dictamen de la comisión, apoyándose en que un magistrado no tiene necesidad de prestar mas que un juramento para ejercer toda su vida la magistratura, aunque sea en diferentes destinos, que por lo tanto habiendo prestado la junta electoral el debido juramento cuando se reunió para la primera elección, no había habido necesidad de que ahora lo repitiese.

El Sr. Medrano, amplió las razones que ya había dado á dichos señores, añadiendo á las del señor Vega que había una notable diferencia en el ejemplo que había sentado y el que se trataba, pues era bien sabido, que cuando un empleado presta juramento, lo hace para cuantos empleos pueda llegar á desempeñar, y que por el contrario la junta electoral lo hace para una cosa sola, y que acabado el acto concluía el juramento.

El señor Díez González, oponiéndose al dictamen de la comisión, dijo que el juramento era indestructible: que suponer que podía faltarle á él era suponer una inmoralidad contraria al respeto debido á las costumbres. Declarando el punto suficientemente discutido, se preguntó si se votaría por partes, y decidido que no, y puesto á votación el dictamen, fue desechado por 58 votos contra 44. En seguida pidió un señor Procurador volviese el dictamen á la comisión, y habiéndose opuesto algunos señores, el señor presidente dijo ya estaba desechado, y no podía tratarse mas del asunto: que si había algún señor que insistiese en esto, hiciese una proposición por escrito.

Se pasó á la orden del día, que era sobre la deuda extranjera y empréstito de 400 millones.

Manifestó el señor secretario González que correspondía la palabra al señor Belda.

El Sr. Belda.—Trato de defender el dictamen de la comisión en su mayoría, aunque pueda este sufrir algunas variaciones relativas al orden con que ha presentado sus ideas. En cuanto al tratado contraído con la Francia, juzgo que le es conveniente al Estamento desentenderse de mas discusión en la materia, y darla por concluida, aunque no sea mas que por evitar el horror de entrar en el examen de un tratado en que se ve á la víctima pagar los asesinatos cometidos con ella. Debe ser, digo, una satisfacción para el Estamento el no tener que intervenir en semejante materia.—Por lo que pertenece á los empréstitos, no juzgo que sean admisibles, no solo por sus nulidades, sino por las consecuencias que de ellos se derivaron, como que sirvieron para auxiliar á una invasión extranjera que nos ha causado tantos perjuicios. Sorprendidos y horrorizados los mismos extranjeros de esas fatales consecuencias que produjo aquella intervencion, ellos mismos la reprobaron, y por consiguiente las consecuencias de ella. Puedo entre otros citar á Chateaubriand, y al mismo Martignac, que intervino en la formación de la llamada Regencia. El señor Roy, ministro de Francia, bajo la presidencia del referido Martignac, fue quien prohibió andando el tiempo, la emisión de estos empréstitos, tanto por considerarlos como fraudulentos, cuanto porque los principios que España seguía cuando se practicaron eran reconocidos como justos por todos los hombres probos de Europa. El resultado de tales empréstitos ha sido que en España se han visto ultrajados y desconocidos todos los derechos, conducidos á prisiones y cadalsos todos los defensores de la libertad: hablen sino el Empecinado, Chaleco y el mismo Riego, víctima inocente en Madrid, y que no lo hubiera sido sino hubieran podido establecer su cetro de hierro, con el auxilio extranjero, los enemigos de la libertad y de las luces.—Los extranjeros que ahora invocan nuestra compasión no la han tenido por cierto en aquella época, y á fe que si la hubieran tenido no se habrían visto tantas desgracias en esta nación; de quien por tanto nada tienen con justicia que reclamar.—Es otra cuestión si estos empréstitos son ó no legales. Se ha dicho que han estado largo tiempo en desuso las leyes que daban á los españoles el derecho de que no se creasen contribuciones ó subsidios sin concurrencia de las Cortes; pero este derecho fue recobrado entre nosotros en el año 12; y si después ha habido intervalos en que se haya visto interrumpido, no ha sido por voluntad de la nación, sino porque las intrigas ó la fuerza han doblegado á su pesar esta misma voluntad. Prueba son las muchas tentativas hechas en esos intervalos por eminentes patriotas para recobrar esos suspensos derechos, y que fueron víctimas de su celo, como Porlier, sacrificado en Galicia; La-

cy en Barcelona; Mina en Navarra, donde estuvo próximo á tomar por asalto la plaza de Pamplona; y otros muchos en Granada y otras partes, como el conde de Montijo y el ya difunto marqués de Monteverde. Se dice que los principios del Estatuto Real no son resultado de ninguna victoria; esos principios son resultado de la influencia de las circunstancias como la mayor parte de las cosas en este mundo; y yo creo que se ha estado en la necesidad de conceder á la nación el restablecimiento de esos derechos; pero sea de esto lo que fuere, su origen no les quita su fuerza, ni la justicia con que son invocados, así como no nos quita el derecho que tenemos á que se restaurasen. Según estos derechos nadie pretenderá legalidad en los empréstitos cuyo reconocimiento se reclama. Hay además otra consideración que es la del agiotaje y operaciones fraudulentas de que se ha hecho larga enumeración en el Estatuto; mas yo, sin necesidad de entrar en los pormenores que hayan podido contribuir á la fortuna, bien ó mal adquirida de Aguado y otros, desecho dichos empréstitos como antilegales, no pudiendo ni siquiera comprender, como se ha dado este nombre á operaciones de tal clase. Creo por tanto que deben ser completamente desechados; y apoyo el dictamen de la mayoría de la comisión, sin perjuicio de que, cuando llegue á discutirse por partes, se pueda autorizar al gobierno á que contraiga un empréstito mayor para de una vez poder atender á sus necesidades.

El Sr. Santafé manifestó, que no tendría dificultad en conformarse con lo propuesto por la comisión, si le hubiese servido de base lo que indica el señor ministro de Hacienda en su proyecto de ley, dividiendo la mitad de la deuda en activa y la otra mitad en pasiva. Dijo también, al parecer, que podrían darse esperanzas á los acreedores para convertir la toda en activa cuando se reconociesen las Américas, y que creía que con estas bases se conformarían la mayor parte de los tenedores de los créditos. Hizo escepcion del empréstito de Guebhard, diciendo entre otras cosas, que lo que no se debe no puede ser reconocido.

El señor Mantilla se conformó con que se diesen al gobierno los 400 millones que requería, porque era necesario poner medios á su disposición para concluir cuanto antes con la guerra civil; pero manifestó que en general no estaba por el sistema de empréstitos por juzgarlos ruinosos, y citó varias épocas apuradas en que se ha visto la nación, y en las que en vez de echar mano de ese medio se habían adoptado otros recursos. En seguida propuso algunos medios supletorios, entre ellos el de que por este año pague el clero los 30 millones de subsidio; el echar mano de los grandes fondos de la Cruzada y de espolios y vacantes; pues si están destinados á obras pías, ninguna la hay mayor que el terminar la sangüinaria cuestión contra los legítimos derechos del trono de Isabel. Refirió la existencia de varias bulas que concedían en beneficio del Estado, parte de los productos de algunas rentas eclesiásticas, y terminó oponiéndose al reconocimiento de los empréstitos hechos desde el año 23 á esta fecha, y principalmente al de Guebhard, por no hallar, entre otras razones, autoridad en la junta de Urgel para haberle contraído, no estando por tanto obligada la nación á pagarle.

Esta cuestión interesantísima que ha encontrado por una parte tantos defensores, y tan pocos por la otra en que á mi modo de ver está clara y palpable la conveniencia pública, único objeto de nuestro común anhelo, me presenta como un deber tomar la palabra viniendo á los temores que me inspira lo árduo de la empresa y el conocimiento de mi mismo: unido á la causa de la libertad de mi patria desde que mis ojos se abrieron á la luz de la razón, he sacrificado constantemente mis intereses particulares, he corrido sus mismas vicisitudes, sufriendo compromisos, persecuciones y grandes perjuicios; el amor patrio ha sido siempre el móvil de mi corazón y la norma de mi conducta; y este mismo me dicta la necesidad de reconocer todos los empréstitos excepto el de Guebhard. Ni las teorías brillantes, ni el rigorismo de principios, cuyas consecuencias no se han deslindado bastante, pueden atenderse cuando se trata de la salvación de la patria: los sacrificios que ella exige todos son justos, todos necesarios. Encargados nosotros por nuestros conciudadanos y también por nuestra Reina, de llevar á feliz término la obra de nuestra regeneración política por entre los escollos y furiosos tiros que nos asestaban los enemigos del bien, no podemos de ningún modo aumentar los peligros; al contrario, la mas sagrada de nuestras obligaciones es disipar los que desgraciadamente nos rodean. Entre en la cuestión: El reconocimiento de la deuda que desecha la mayoría de la comisión es político, es conveniente y es justo: para probar que es político, bastará una reflexión que nadie dejará de percibir. Sabemos que diferentes gobiernos no han reconocido el de doña Isabel II. Sabemos también que algunos se prestan mas ó menos directamente á proteger los ambiciosos deseos de don Carlos: esto lo justifican los auxilios que hasta ahora ha recibido la facción de Navarra, y la Real orden de S. M. publicada en la gaceta del 19 de este mes, cuyo objeto es estorbar el desembarco de otros nuevos que han sa-

lido ya de plazas remotas: es claro que las muchas casas de comercio que vamos á perjudicar, y cuya influencia en Europa es mayor de lo que muchos piensan, nuirán sus conatos á los de aquellas naciones enemigas, y proporcionarán una fuerza y una nueva vida, por decirlo así, á los enemigos interiores, y que será bastante para prolongar los males de la patria y para completar la miseria y la desolación; lejos de mi toda idea de temor; lo que no quiero es que procediendo de distinta manera que las naciones ilustradas en semejantes casos, proporcionemos al partido antinacional una apariencia de razón que jamás pudiera prometerse.

Es conveniente, porque está interesado el honor nacional, que se funde como el de los particulares en la opinión de los demás, regularmente muy severa, y que no dejaría de poner sombras á una causa tan sagrada para nosotros. Han dicho algunos señores que encontraríamos recursos; y si no fuera así, ¿cómo podríamos sostener esta obra? En cosas de tanta importancia no se pueden correr los riesgos de la duda. Además, la deuda interior, tan íntimamente enlazada con la prosperidad nacional, tiene una estrecha conexión con la extranjera, de cuya verdad estoy tan convencido, que creo que el reconocimiento de aquella, influirá en esta, pues hará patente la buena fe del gobierno, verdadero tipo del valor de los créditos; por consiguiente, este se aumentará y se hará sentir en todas las clases, poniendo en juego el resorte mas fuerte del corazón humano, el interés; dando la esperanza de asegurar capitales y fortuna; desvaneciéndose y superando todos los obstáculos que se oponen en gran número con esta declaración justa y acertada, conseguiremos calmar la agitación de los ánimos, escitar la confianza, sentimiento precioso que une lo futuro á lo presente, que lleva consigo la esperanza de conservar el bien y aleja el temor del mal; idea que creo el fundamento mas sólido de la felicidad de los pueblos, y que no puede abrigarse sino en los pueblos libres, porque se funda en el amor patrio. Ella fue la que hizo venderse el campo que ocupaba Anibal á las puertas de Roma en el mas alto precio; ella fue la que hizo llenarse en muy pocas horas el empréstito en Francia para la salida de los ejércitos aliados; y ella es la que conserva el crédito en Inglaterra en medio de una deuda inmensa. ¿Y vacilaremos un momento en contribuir á este objeto grandioso procurando dirigir á nuestros españoles por este camino, que los conducirá á un fin tan sublime?

Es justo, porque viniendo en los infames agios que todos aseguran, no recaería la pérdida en los defraudadores, sino en los actuales tenedores que serian víctimas de los delitos ajenos; además, antes de sentar un principio, es menester examinar sus consecuencias para aplicarlo en todas; una de ellas seria tener que devolver á los contratistas los capitales efectivos que entregaron, porque solo con esta condición se podría en justicia anular el contrato; y mucha mas siendo extranjeros que no deben sufrir sacrificios de nuestras disposiciones domésticas &c. Yo pregunto al Estamento si se pueden negar estas consecuencias, y sino negándolas, se puede sentar este principio.

Esta es la primera cuestión de alta gravedad, ó por mejor decir, vital, que se ha presentado á nuestra deliberación: si faltasen razones de justicia para apoyar el reconocimiento de las deudas, serian muy sobradas las de conveniencia pública, y si para ahogar el justo enojo que conservamos todos á los manejos del despotismo no es bastante nuestra propia generosidad, sean los gritos de la triste patria que no dejan de resonar ahora en los pechos de todos los españoles.

Impugno también la primera parte en que unidos los señores de la comisión proponen se proporcione al gobierno un empréstito de 200 millones, fundado en que tocando sensiblemente las ideas generales del pueblo, he visto que solo agradecen con júbilo las ventajas del momento por pequeñas que sean, no estimando las mas grandes como sean remotas, porque engañados constantemente por espacio de siglos, desconfiaban de todo: apoyado en estas bases, desearia se proporcionase al gobierno la cantidad suficiente, no solo para las necesidades del momento, sino para las urgencias inmediatas que deben sobrevenir, sin gravar mas á los pueblos, dándoles tiempo para que se hagan sentir las reformas, de modo que se convengan de las ventajas, identificándose por su interés con el gobierno representativo, único objeto de nuestros anhelos, y por lo que tanto tiempo hace trabajamos en vano.

(Se concluirá).

ANUNCIO.

Consideraciones sobre la diplomacia y su influencia en el estado político y social de Europa, desde la revolución de julio hasta el tratado de la cuadrupla alianza. Por don Juan Donoso Cortés. Se vende á 8 rs. en la librería de Perez calle de Carretas

Espectáculos.

TEATRO DEL PRINCIPE. La Conjuración de Venecia. EN LA CRUZ. A las 7 1/2 Norma.

Este periódico se suscribe en Madrid en el despacho principal del Observador, calle del Principe, núm. 5 y 6, esquina á la de la Visitación, en la librería de viuda de Cruz, frente á las gradas de San Felipe de Orea calle de la Montera, y en la de Sanz calle de Carretas.

En las provincias en las librerías de Piferrer, Barcelona; Hortal, Cádiz; Ferris, Valencia; Hidalgo, Sevilla; García, Bilbao; Sanz, Granada; Calvete, Coruña; Hernandez, Murcia; Rey Romero, Santiago; Blanco, Salamanca; Arnaiz, Burgos; Longas, Pamplona; Riesgo, Santander; Pis, Plasencia; Berard, Córdoba; Cereceda, Jaen; Hernandez, Toledo; Carreras, Málaga; Rodriguez, Valladolid; Yagües, Zaragoza; Riera, Reus; Pazos, Orense; Bueno, Jerez; Guasp, Palma; Puada de Carrillo, Badajoz; Beneditto, Cartagena; Baluart, Gerona; Lafita, Barbastró; Longoria, Oviedo; Lopez y Soto, calle de la Botica, en Huelva; Algeciras, don Antonio Sierra. En Manzanares, en la secretaría de ayuntamiento a cargo de don Francisco García. En Cáceres, casa de don Manuel Segura. Carratala, Alicante; Casanovas, Cervera; Fernandez, Leon; Corominas, Lérida; Puyol, Lago; Angelon, Reus; Perez Rioja, Soria; Verduguer, Tarragona; Puigrubi, Tortosa.